

Retrato de una Cuentista:

Isabel Allende en Tecnicolor

Es el hada madrina de los cuentos. Así fue como Isabel Allende hipnotizó a los periodistas santiaguinos durante su conferencia de prensa convocada por la publicación de *Retrato en Sepia*. Cuando cuenta a través de la palabra escrita, usa dos computadores gemelos que viven apartados —uno en su casa y el otro en la oficina. Ambos están sentados sobre las obras completas de Pablo Neruda, porque así sus historias absorben los versos de "el Poeta" chileno.

—Hay algún poema de Neruda que lea con frecuencia? —Muchas veces cuando estoy escribiendo, como escribo en castellano pero hablo en inglés todo el tiempo y trabajo en inglés, me falta el lenguaje, me falta poder practicar el castellano. Entonces leo a Neruda porque me vienen las palabras, las imágenes, el ritmo. Y leo mucho la poesía de amor porque tiene muchas metáforas que me despertan la imaginación para otras cosas. Es muy sensual, los olores, sabores y texturas. Trato que el lector se meta en el cuento con todos sus sentidos.

Nace y se va...

—¿Cómo es su relación con sus protagonistas, especialmente cuando mueren? —Depende. A veces los mato con alegría porque ya estoy harta con ellos y otras veces me mueren de pena. Creo que los protagonistas siempre provienen de alguien que uno conoció alguna vez, aunque no me acuerde que lo conocí, porque cuando surgen son tan definidos —en su color, en su sabor, en su olor, en su voz, en cómo se visten, en lo que hacen— que me parece que existen, o que existirían, o que existirán.

Tengo personajes totalmente secundarios que se van apoderando del texto y se van convirtiendo en protagonistas. Trato de echarlos y no se van. A veces ni siquiera se van cuando termino el libro porque vuelven en otro libro, con otros disfraces, con otras caras, con otros nombres, pero siempre es el mismo. Por ejemplo, hay un personaje que es el padre sustituto, es un personaje que siempre es hombre, que es siempre un poco mayor, que muchas veces tiene un defecto físico o tiene algún tipo de situación por la cual es marginado. No es una persona que tiene una situación de poder. Y esa persona es la que viene a salvar al protagonista.

Por Magdalena Edwards Cox

"Retrato en Sepia" es un puente. Une las narrativas de "Hija de la Fortuna" y "Casa de los Espíritus", y traslada a su protagonista —"Aurora del Valle"— de San Francisco, California —donde nace, en 1880—, a un Santiago decimonónico. Isabel Allende, cuya palabra construye esta trilogía interamericana, habla de la relación que mantiene con sus protagonistas y las fuentes de sus frases.

feo pero es chino en un país donde los chinos eran totalmente rechazados.

—¿Cómo surgió Tao Chi'en? —Tao Chi'en era un personaje completamente secundario. Primero que nada, la idea de que fuera chino y fuera un médico chino surgió porque cuando mi hija Paula estaba enferma hubo un médico que no es chino, pero que estudió medicina en la China. El Dr. Shima es japonés, y venía a ver a Paula todas las semanas y nos hicimos extraordinarios amigos y me enseñó sobre la acupuntura, las hierbas y la tradición de la medicina china.

Cuando escribí *Hija de la Fortuna*, necesitaba que alguien ayudara a mi protagonista, Elisa, durante la travesía en barco desde Chile hasta California. No podía ser un marinero común y corriente porque ella está muy enferma y va a perder la guagua que está esperando. Necesitaba que fuera alguien que supiera algo de la medicina. Pero si era un médico inglés, no estaría trabajando como marinero de un barco. Se me ocurrió que podía ser un médico chino que ha sido raptado en Hong Kong porque eso se usaba mucho.

Era tan horrible ser marinero porque pasaban dos o tres años embarcados, les pagaban nada, y además los capitanes tenían derecho a vida y muerte, y a castigos corporales. Muchas veces los marineros eran azotados. Dependía del capitán que te tocara, que la vida arriba del barco fuera un infierno o no. Entonces nadie quería ser marinero, y los raptaban. Emborrachaban a los hombres en las tabernas y cuando despertaban los habían obligado a firmar un contrato y estaban ya en alta mar. Pensé, así va a ser como ella va a poder conocer un médico chino abordo del barco. Bueno, pero iba a aparecer

nada más que por un capítulo durante la travesía en el barco. Y se quedó, y se quedó, y se quedó... Y ahora volvió de nuevo en *Retrato en Sepia*.

—¿Cree que es una reacción de los protagonistas que no se satisfacen con estar en segundo plano? —Claro, ellos se van apoderando. Voy creando desde el primer capítulo el que va ser el amante o el compañero de mi protagonista mujer y en la mitad del camino se me desaparecen. En el caso de *Hija de la Fortuna*, yo estaba formando a Joaquín Andieta. Se convirtió en un fantasma que desapareció del libro y no lo pude rescatar. Ni siquiera cuando ella al final del libro ve la cabeza de Joaquín Murieta en un frasco del alcohol, no puede decir si era o no Joaquín Murieta porque ya se me había perdido el personaje. Mientras Tao Chi'en surgió, el otro se me desapareció.

En *Eva Luna* tenía los personajes formados y a mitad del libro dije, "¿pero por qué esta mujer va a querer a este hombre? Si este hombre es un imbécil! ¿Por qué lo va querer?". Y se me fue también. Se me perdió.

—¿Se ha peleado con sus protagonistas al estilo de *Niebla de Miguel de Unamuno*? —Tan fuerte no, pero me pasa que trato de forzar al protagonista o un personaje para que haga algo. Y se niega, y me doy cuenta de que se niega porque me sale acartamado, duro, torcido. Después cuando lo leo me doy cuenta de que no hay coherencia entre lo que el personaje es y lo que yo lo estoy obligando a ser o a decir.

Vestir a Tao Chi'en

—¿Cómo se familiarizó con la cultura china para crear un protagonista como Tao Chi'en? —El Dr. Shima me prestó novelas chinas, cuentos antiguos, leí mucho sobre el Budismo, sobre el Confucianismo, sobre costumbres y rituales sociales. También fui a China brevemente cuando estaba haciendo la investigación para *Hija de la Fortuna*. Me encantó, pero creo que es un continente. Uno puede ir a la China dos mil veces y no vas a saber de la China más que la punta del iceberg. Además como uno no habla el idioma, lo que sabe es lo que te quieren traducir. Y eso limita muchísimo.

—¿Y los nombres y las palabras que aparecen en chino? —El Dr. Shima me ayudó con los nombres, y además yo tengo un contador chino que habla cantónes. En *Hija de la Fortuna* hay muchas palabras en chino que él me las dio. Por ejemplo, en chino la abuela materna tiene un nombre distinto que la abuela paterna. ¿Por qué? Cuando una mujer se casa, se convierte en un miembro más de la familia del marido y pierde a veces todo contacto con la familia materna, con su propia familia. Siempre la familia paterna es mucho más importante que la familia materna. Entonces el nombre de la abuela y el abuelo paterno es distinto a los maternos, quienes a veces los niños ni conocen.



Allende dice que es difícil nombrar sus libros favoritos porque "de cada veinte libros que leo, me enamoro de cuatro".

Identidad y memoria

—En California, donde usted vive, hay muchos inmigrantes y una identidad caótica y mezclada llega a ser "normal". ¿Cómo cree que se recibirá esta novela que explora las culturas híbridas y las identidades mezcladas en un país más homogéneo como Chile? —En Chile negamos la influencia extranjera extraordinaria que ha habido, colonias de todas clases: árabe, judía, alemana, inglesa, checoslovaca, yugoslava... ¡Español para qué decir! Como yo vivo en San Francisco, donde uno está expuesto a la mayor diversidad —Gracias a Dios—, cuando vengo a Chile me

"Yo trato de plantar mis raíces en mi propia memoria. Siempre la memoria es ficción..."

—Creo que en Chile nos gusta pensar que somos como europeos. Tú caminas por la calle en Chile y la gente tiene rasgos indígenas, pero se tiende a ignorar esa parte completamente. Dicen: "En Chile no hay racismo". Pero, no ha habido una gran influencia africana, entonces no hay nada contra los negros porque negros no hay. Sin embargo, hay un racismo brutal contra los indígenas, y un clasismo terrible. En mi familia toda-

maravilla lo insulares que somos, lo pequeño que es nuestro mundo.

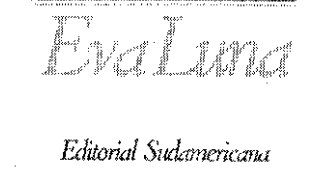
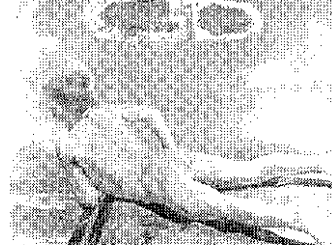
—¿Cómo relaciona el concepto de la identidad con la memoria? —Cuando estaba escribiendo esta novela no tenía claro el tema. Cuando terminé de escribir y la leí, me di cuenta de que el tema de la memoria corre a lo largo de todo el libro, y pensé que yo siempre escribo aquello que en ese momento tiene im-

portancia para mí. —¿Por qué escribí el libro anterior *Hija de la Fortuna* donde el tema es la libertad? Porque llegó un momento en que me di cuenta de que el tema de mi vida ha sido la búsqueda de la independencia y la libertad personal. He escapado de todas las situaciones en las cuales me he sentido reprimida y restringida. Esa búsqueda es el tema de *Hija de la Fortuna*.

Y luego, ¿por qué escribo yo? Porque yo trato de plantar mis raíces en mi propia memoria. Siempre la memoria es ficción: un ejercicio de invención, imaginación y recuerdo también. Todo va mezclada. Pero si tú y yo vivimos la misma experiencia, dentro de veinte años tú vas a recordar esa experiencia diferente a cómo la recuerdo yo. Y yo —que no pertenezco a ningún país ya porque he pasado 26 años fuera de Chile y cuando era chica no me crié en Chile tampoco, nací en Lima— de chilena lo que tengo es el deseo de ser chilena, pero no realmente otra cosa. He ido plantando mis raíces en una memoria que yo llevo conmigo y que voy recreando.

Uno tiene la vida que uno cuenta. Es decir, si yo te cuento mi vida con adjetivos brillantes, con tecnicolor, puedo crear una leyenda con mi propia vida. Si yo fuera una persona depresiva o pesimista, te contaría mi vida en tonos de gris, las puras cosas malas que me han pasado y todas las pérdidas que he tenido. Sería una vida oscura y triste porque te la estoy contando así, pero la misma vida contada con otros adjetivos es una vida brillante. Eso yo lo veo cuando escribo, a veces leo en voz alta el párrafo y digo, "¿Qué color tiene este párrafo? Está verde carabenero, un verde pardo. Vamos a cambiarle cuatro adjetivos". Y tú le cambias color adjetivos y cambia el color del párrafo, cambia el tono, cambia la energía, cambia cómo tú lo estás contando. Por eso es tan importante el lenguaje.

Este libro para mí era una búsqueda de lo que significa la memoria de un ser humano, pero también la memoria colectiva, la



Crítica: Pálidas Fotos de un Gran Secreto

Por Florencia Abbate

La protagonista de "Retrato en sepia", Aurora del Valle, una fotógrafa chilena de 30 años, narra el proceso que la llevó a descubrir la verdad de su origen. Aurora nació en 1880 y fue criada por su abuela, Paulina del Valle, imponente dama de la alta sociedad que, por prejuicios de clase, ocultó información esencial sobre su nieta. "Para protegerme del rechazo ocultó cuidadosamente la existencia de mi cuarto de sangre china, el modesto ambiente social de mi madre y el hecho de que en realidad yo era una bastarda. Es lo único que puedo reprocharle al gigante que fue mi abuela".

Aurora emprende su investigación sobre las zonas oscuras del pasado familiar tras el desengaño que sufre luego de casarse con Diego Domínguez. Por medio de fotografías y de testimonios,

logra recabar algunos datos significativos sobre el secreto de su identidad. Su relato comienza en 1882 y culmina en 1910, el presente de la escritura. El progresivo develamiento de los sucesos que marcaron su destino se combina con una minuciosa reconstrucción del contexto político chileno a lo largo de esos años.

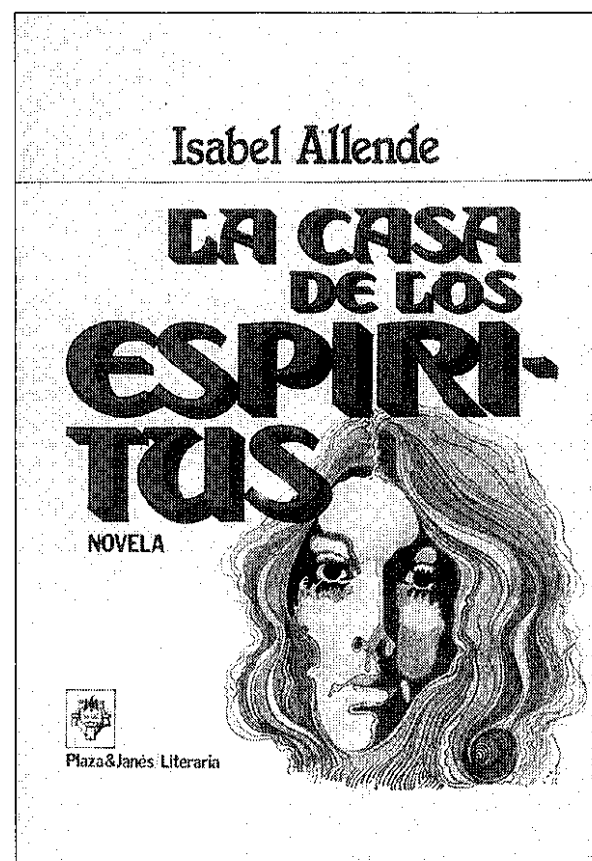
La pasión que Aurora experimenta por la fotografía guarda relación con su deseo de salir de su confortable medio para retratar la realidad de la pobreza, pero también con su voluntad de buscar en las imágenes las claves de su propia existencia. "A ver si puedes fotografiar las tinieblas de tus pesadillas", le dicen, premonitoriamente, cuando de niña le regalan su primera cámara.

En esta novela, Isabel Allende recupera personajes de "La casa de los espíritus" e "Hija de la fortuna" (Tao Chi'en y Elisa

memoria de una sociedad. Nosotros los chilenos hacemos un ejercicio de la mala memoria, de no recordar los errores del pasado. El siglo XIX fue un período en que Chile tuvo cinco guerras sin contar la guerra permanente en la Araucanía, y una revolución. En la Revolución del '91 murieron más chilenos que en los cuatro años de la Guerra del Pacífico. Y miles de ellos murieron asesinados por la espalda, fusilados por la espalda. Mataban a los prisioneros y los heridos. La brutalidad, la barbaridad del soldado chileno es probal. Uno tiende a olvidar eso. Se borra. Pasamos a ser todos como héroes.

Me parece importante hacer un ejercicio de la memoria, recordar lo que pasó y lo que sigue pasando. No olvidarse. Después de la Segunda Guerra Mundial, los judíos han hecho el propósito de que el mundo no olvide lo que pasó durante el nazismo en Alemania. El mundo ya lo hubiera olvidado si no fuera porque el pueblo judío ha hecho un esfuerzo extraordinario. Existen películas, libros, no han permitido que Alemania lo olvide. Para que no se repita. Y es muy importante como identidad para el pueblo judío y como identidad para el mundo. Es muy importante recordar.

—Si la memoria individual es como una ficción porque cada uno tiene una versión individual de la realidad y el pasado, ¿cómo entonces se crea una memoria colectiva, y qué relación tiene esta memoria colectiva con la verdad? —Uno crea una memoria colectiva dando un espacio a todas las verdades, dando espacio a todas las versiones. Por ejemplo, durante y después de la dictadura en Chile se dio una versión oficial de los hechos y ninguna otra. Hubo censura para todo lo demás. Hoy que empieza a destacarse la verdad hay espacio para las otras cosas que se negaron por tantos años y aparecen libros que los vamos sacando las otras verdades que estuvieron ocultas y así se va formando una memoria colectiva que se aproxima más a los hechos que una memoria censurada.



—¿Cuál es el papel de la literatura para la memoria de la sociedad? —La literatura tiene más espacio, tiene más poder en el tiempo. La prensa, la televisión tienen mucho mayor impacto, en el momento, pero no tienen ni el espacio ni el tiempo para entrar al fondo de las cosas. La literatura se puede permitir eso, entonces lo que sucedió hace veinte años la literatura hoy lo puede reexaminar. Ese papel lo ha tenido la literatura por siglos de siglos: de preservar la historia, de preservar los hechos, de descargar el alma.

La distancia

—¿Qué opina sobre la frase: "El artista no es un integrante si"

no un observador de la sociedad; se aparta, se distancia, para poder reflexionar y crear?"

—Creo que depende del artista y depende del medio. Un fotógrafo puede ser tan artista como un pintor, y generalmente está inmerso en la sociedad. Pero esa frase tiene una cosa que es el hecho de que la creación artística requiere que uno dé un paso atrás, que se separe. Requiere un ejercicio de reflexión aunque uno está metido en la calle, en lo contingente. Si no se separa un poco, no hace verdaderamente una creación personal, sino que es nada más que un reflejo de lo que está pasando. A veces, por una casualidad maravillosa, un regalo del cielo, uno da con un golpe de suerte, y uno puede producir en un momento algo que es una obra de arte que no requiere distanciarse.

—Aurora es fotógrafa, y ella dice que la cámara es como una máscara que le deja enfocar la escena y a la vez mantener una distancia emocional. ¿Por qué ella cuenta sus cuentos, y busca su verdad a través de la fotografía y la cámara en vez de la palabra escrita? —No sé por qué salió eso así. Me imagino que fue porque la pesadilla que ella tenía era tan visual. Era una pesadilla en blanco y negro, cuando la fotografía era en blanco y negro, y era una pesadilla muy fotográfica. También es cierto que en el siglo XIX, las mujeres tenían muy poca posibilidad de desarrollarse su creatividad. Tenían muy poca educación, estaban



muy reprimidas y no se suponía que pudieran ser creativas, no había espacios para ellas. Los hombres no les dejaban espacio. Cuando yo empecé a escribir, había muy pocas mujeres que tuvieran éxito en la literatura internacional. Si una mujer escribía, no había crítica, no se estudiaban sus libros. Eso fue en los años 80. Imagina 100 años atrás cómo era.

Una persona como Aurora del Valle no habría podido desarrollar su creatividad; habría sido muy difícil que hubiera sido una buena pintora porque la academia ni le habría dado espacio, ni decir una escritora. No hubo casi escritoras que los hombres las tomaran en serio. Las primeras que tomaron en serio en este país fueron la María Luisa Bombal y la Gabriela Mistral porque se ganó el Premio Nobel —mucho antes de ganarse el Premio Nacional de Literatura.

—¿Por qué vuelve a Chile de forma repetida a través de su escritura? —Escribí varias novelas que no tienen nada que ver con este país: *Eva Luna*, *Los cuentos de Eva Luna*, después *El plan infinito*. Paula, que es una memoria, lógicamente tiene mucho que ver con Chile porque yo vengo de aquí y Paula nació aquí. Estas dos novelas *Hija de la Fortuna* y *Retrato en Sepia* vuelven a Chile. Yo creo que mis raíces chilenas son muy profundas, a pesar de que ni siquiera nací aquí. Es muy raro. Cuando me preguntan "¿Usted qué es?", yo digo "chilena" al tiro. [A]

En *Retrato en Sepia*, Aurora del Valle admite: "Comprendo que en la escritura de esta memoria debo traicionar a otros, es inevitable".



IMPORTE EMPRESA DE TRANSPORTE FRIGORIFICO REQUIERE PARA SANTIAGO

1- JEFE DE MANTENIMIENTO: Se requiere experiencia comprobada en planificación y control de mantenimiento.

2- ASISTENTE DE OPERACIONES: Ingeniero de ejecución sin experiencia previa. Reporta directamente al Gerente de Operaciones.

Interesados enviar curriculum con fotografía reciente a: [correo electrónico]

ERCILLA VENDEDORAS (ES) DE SUSCRIPCIONES

Requisitos:

Empresa Multinacional busca: Ingeniero Comercial con Especialidad en Marketing

Experiencia mínima de 7 años en Hipermercado y

Budnik Vive tus ideas

POR IMPORTANTE PROCESO DE EXPANSION REQUIERE CONTRATAR: DISEÑADORAS